



EDITORIAL

EQUIPO EDITORIAL CRRAC

A Julio, con todo nuestro reconocimiento y cariño

En el año 2003, el profesor Julio Rodríguez Puértolas propuso a sus alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid organizar un congreso sobre la cultura de la República, congreso que debía celebrarse en abril como homenaje a aquella cultura que había nacido ese mes de primavera de 1931. La propuesta tuvo un éxito inmediato porque aquellos alumnos apenas sabían nada de lo que encerraban las palabras «cultura republicana». Tanto éxito tuvo que, dieciséis años después, aquel congreso sigue celebrándose ininterrumpidamente poniendo al descubierto la profundidad de la cultura robada a este país desde 1939. Julio Rodríguez Puértolas consiguió año tras año convocar a diferentes intelectuales que fueron desgranando aspectos relacionados con el exilio, con la guerra, con el papel de las mujeres, con la educación, con la revisión del imaginario republicano. Pero no solo eso, también abrió un espacio en la universidad en el que pudieron escucharse las voces de mujeres como Rosario Sánchez Mora, *la Dinamitera*, aquella frágil mujer a la que Miguel Hernández había dedicado un poema en plena Guerra Civil, o las infatigables Manolita del Arco y Juana Doña. Encarcelados como Marcos Ana, exiliados como Tomás Segovia, tantos y tantos acallados durante largos años que de pronto se ponían frente a un auditorio de jóvenes ansiosos por escucharlos y sentir vibrar la historia robada en sus palabras. Y también consiguió que todos los años algún estudiante se atreviera a presentar una ponencia en el marco de las Jornadas sobre la Cultura de la República.

El republicanismo del profesor Rodríguez Puértolas, como el de tantos españoles, nació de una experiencia directa de la represión sufrida por su padre, encarcelado unos breves días del otoño de 1936 en el pueblo soriano de Ágreda por las dudas acerca de su vinculación con algún que otro sindicato de la imprenta en la que trabajaba. Su mujer se negó a dejarlo solo y acabó en la cárcel también, cárcel improvisada en el palacio de los Castejones de Ágreda, con un bebé de escasas semanas de vida en los brazos y que acabaría siendo el autor de la *Historia de la literatura fascista española*. Pero esta experiencia de la época de su nacimiento no es sino el punto de partida de una toma de conciencia construida

a lo largo de la infancia y gracias a los paseos que su padre le daba por las zonas destruidas de Madrid. Imágenes grabadas para siempre en su memoria y que serían años después complementadas por unas lecturas en las que nunca faltaba Antonio Machado o un clandestino, en aquellos años de la mal llamada Victoria, Federico García Lorca.

La oscura realidad de la España en la que la posguerra nunca acababa de pasar, la universidad, las huelgas estudiantiles, la represión policial y la ayuda de Dámaso Alonso convencen al joven licenciado Rodríguez Puértolas a partir hacia un exilio voluntario, en Inglaterra primero y en Estados Unidos después. Gracias a esto pudo construir con una libertad inimaginable en su país uno de los análisis marxistas de la literatura española más provocadores de aquellos años. Con la ayuda de Carlos Blanco Aguinaga e Iris M. Zavala apareció *La Historia social de la literatura española*. Y pudo conocer y ser, más que discípulo, amigo de Américo Castro y su heterodoxa visión de la Historia de España que había sido borrada de un plumazo dentro de la España de Franco. Y cuando este al fin murió, el que había sido el catedrático más joven de la universidad de California decidió que no valía la pena seguir enseñando literatura medieval o hablar de Galdós a aquellos estudiantes californianos cuando en España podía por fin impartir una visión nueva de su propia tradición cultural a los estudiantes universitarios españoles.

Fiel a su convencimiento de que la literatura es una rama de la Historia, acercó a las varias generaciones de estudiantes que tuvieron la suerte de estar en sus clases a una perspectiva desde la que todo cobraba un nuevo y humano sentido. Y fue así como los acercó también a esa cultura de la República de la que nunca habían oído hablar. El objetivo de difundir esa herencia perdida se tradujo en los últimos años en la publicación anual de *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, empeño en el que no cesaron ni él ni sus colaboradores hasta lograr su aparición en abril de 2017.

Julio Rodríguez Puértolas no pudo llegar a ver los cien años de la Revolución de Octubre de 1917, aunque sí participó en las Jornadas de la Cultura de la República que en abril de 2017 se dedicaron a ese hito histórico que había cambiado para siempre la historia del siglo XX. El número 2 de *CRRAC* quiere recordar también, a través de algunos de los artículos recogidos aquí, la fundamental influencia que la Revolución Rusa tuvo en la España de los años 30 y su incidencia en la formulación revolucionaria de una sociedad nueva nacida bajo el signo de la República. Podremos conocer ejemplos directos de esa influencia en el teatro español, como explica Verónica Azcue. En su artículo Antonio Plaza Plaza demuestra que la Revolución de 1917 es el modelo de la que resultó ahogada en sangre en Asturias

en 1934. Una visión panorámica de esa influencia nos la ofrece el texto de Pedro Alberto García Bilbao y de la relación de todo ello en la construcción del PCE es el tema elegido por Fernando Hernández. En esta ocasión, *CRRAC* ha incluido una entrevista con Magdalena Garrido Caballero para analizar en detalle el papel de la Asociación de Amigos de la URSS.

Pero también tendremos artículos dedicados al cine, como el de María Sánchez Cabrera que analiza la recepción de una película de Josef von Sternberg en los años del gobierno de Lerroux, o la curiosa conversión de la película de Eisenstein *El acorazado Potemkin* en una obra de teatro, como ha estudiado Luis Miguel Gómez Díaz. Como homenaje a Julio Rodríguez Puértolas, no solo incluimos unas palabras de Julio Anguita dedicadas a él, sino también un artículo que el director de *CRRAC* incluyó en el volumen *La República y la Cultura* de la editorial ISTMO (2009) para defender para defender la denominación de *Generación de la República* frente a otras tan desideologizadas como extendidas en el campo de la filología.

Queremos agradecer la ayuda de todos aquellos que han participado en la construcción de este número, en especial a Emilio Bomant y a Irene Rodríguez por la revisión y corrección que, sin duda, ha permitido disminuir los posibles errores que pueda tener el número 2 de *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*.

CRRAC ha perdido a su director e inspirador, pero no ha perdido el deseo de mantener viva su memoria a través de los objetivos que siempre defendió. Demostrar que la energía que nos transmitió era no solo poderosa, sino también necesaria, no nos permite detenernos. Seguimos en el camino.